

MI HIJO JOSÉ

Dormir con un ojo abierto, el autobús nos espera, la mañana está de fiesta y en esa ventana abierta, mil colores en sus puestos. El calor hiela, ahoga el frío pero mi voz, el motor de sus pies, dice: ¡Respira hondo! Aprieta sus puños, corta el aire y cuando su compañero le adelanta cubierto en sudor, las lágrimas lavan sus ojos.

Llegando a meta, solo queda aplaudir su proeza. El aire se apresura a llenar las ilusiones de mejorar. Los gallardos vencedores asoman sus medallas de vivos colores.

Mientras duermes, Atapuerca despierta y se prepara para crear nuevos sueños.